

REPENSAR EL PECADO ORIGINAL

Diez años después del Concilio Vaticano II la doctrina del pecado original ha conocido nuevas interpretaciones, provenientes tanto de la filosofía de la religión (Ricoeur) como del ámbito específicamente teológico (Schoonenberg). Sin embargo todavía es un tema controvertido.

Ripensare il peccato originale, Rassegna di Teologia 57 (2016) 135-144. (Conferencia tenida en la asociación Amigos Teilhard de Chardin en el Colegio León XIII de Milán, revisada y ampliada).

Hay tres factores que han contribuido en la revisión de la doctrina del pecado original: la teorización y la introducción del método histórico-crítico en la hermenéutica bíblica; el proceso de secularización que ponía nuevas incómodas preguntas a la tradición cristiana; y, por fin, el paso, con Darwin, de la visión fixista a la visión evolucionista del mundo.

La doctrina

Nos podemos permitir una rápida exposición del proceso de formación de la doctrina del pecado original en la teología católica occidental.

Es conocido y aceptado que el “inventor” del término y del concepto es S. Agustín. El concepto de pecado original le sirve a Agustín en el intento de resolver el problema del mal en la creación buena de Dios, y para justificar la praxis, ya difundida, del bautismo

de los niños. Para el gran Agustín el origen del mal no está fuera del hombre, en un principio perverso, como quiera que pueda ser imaginado –como demiurgo malvado, como en el fundador del maniqueísmo, Manes; o como tiniebla del mundo en la que se cae con el nacimiento, como en la gnosis–, sino en su libertad, como se expresa en el pecado de Adán y Eva en la narración del Génesis (Gen 3), en conexión con la doctrina paulina de la carta a los Romanos (Rm 5), cuyas consecuencias pesan sobre cada ser humano, que, conectado con el primer hombre, transmite la “cadena del pecado hereditario” (como la llama Ricoeur).

Más allá de las muchas correcciones y reducciones que habrá que aportar a la doctrina y a la escuela agustiniana sobre el pecado original, se debe mantener esta apertura, caracterizada como metafísica, sobre el origen del mal, problema que ha impregnado incluso a los